

La vida de Eleonor Marx, madre del feminismo socialista

Rachel Holmes, Jeanette Winterson

15/6/2014



Eleanor Marx cambió el mundo, como aprendió en las rodillas de su padre

Cuando me puse a escribir la vida de Eleonor Marx en 2006 algunos amigos se mostraron preocupados de que una vez más hubiera sido seducida por un sujeto biográfico pasado de moda y demasiado abstruso. O eso o simplemente decían: "¿Quién?" ¿Una Marx? ¿La madre del feminismo socialista? No sonaba atractivo en nuestro nuevo siglo.

Sin embargo, Eleonor Marx es una de las grandes heroínas de la historia británica. Nacida en 1855 en una buhardilla del Soho para exiliados inmigrantes alemanes sin un céntimo, su llegada fue inicialmente una decepción para su padre. Quería un niño. En su primer cumpleaños Eleonor se había convertido en su favorita. Fue apodada Tussy, que rimaba, dijeron sus padres, con "pussy" (gato), no "fussy" (quisquilloso). A los gatos los adoraba; quisquillosa no era. Le gustaba Shakespeare, Ibsen, los dos Shelley, la buena poesía, los chistes y el champán. Estaría encantada de saber que podemos reivindicarla como la primera socialista que se auto-proclamó amante del champagne.

No obstante, mientras escribía la vida de Eleonor Marx descubrí que estaba escribiendo sobre un tema cada vez más tópico. Los amigos me enviaron artículos sobre el resurgimiento de la lectura de la obra principal de Marx y Engels entre las personas de menos de 50 años, en particular en los países en los que hay actualmente nuevos movimientos por la democracia social.

Luego, Harvard University Press publicó *El Capital en el siglo XXI*, del economista francés Thomas Piketty, sobre el tema de la desigualdad económica. Desde su lanzamiento el mes pasado, el *Capital* de Piketty ha vendido cerca de 80.000 ejemplares. Lo cual divertiría mucho a Eleonor Marx, que conocía la decepción de su padre cuando se publicó el primer volumen de *El Capital* en 1867 con un silencio rotundo y unas ventas insignificantes. Pasó gran parte de su vida editando y traduciendo éste y otros volúmenes posteriores de la obra, cuya distribución

sobrepasó la de la *Biblia* y Shakespeare en el siglo XX.

Lo que Karl Marx empezó como un ensayo de 30 - 50 páginas, se convirtió en la obra de toda una vida, que heredó su hija menor. Se sentaba en las rodillas de su padre, jugaba a su alrededor y aprendió a escribir y dibujar a su lado, en la mesa de la cocina donde trabajó durante los primeros años del proyecto. Tussy y *El Capital* crecieron juntos. Marx decía: "Tussy soy yo." Su vida y su carácter conforman una historia épica de aventuras, moral, dilema, contradicción y tragedia. Sus pensamientos y acciones encarnan la historia de Gran Bretaña en su lucha por lograr la democracia y la igualdad social.

Eleonor vino al mundo para poner en práctica y verificar lo que había aprendido de Marx y Engels. Su búsqueda por seguir adelante, para vivirlo, pronto la llevó a nuevos mundos: los reinos culturales del teatro moderno radical, la novela contemporánea y los círculos artísticos de principios del Bloomsbury bohemio. Fue una pionera del ibsenismo en Gran Bretaña. Tradujo *Madame Bovary* de Flaubert al inglés por primera vez. Incluso subió al escenario - a veces con resultados hilarantes mal dirigidos. También fue la primera biógrafa de su padre.

Eleonor nació en una Gran Bretaña que todavía no era una democracia electoral. Los hombres de la clase trabajadora, las mujeres y los pobres no podían votar. Pero la vida de Eleonor es uno de los acontecimientos más importantes e interesantes de la historia del socialismo británico. Ningún individuo desde Mary Wollstonecraft hizo una contribución tan profunda y revolucionaria al pensamiento político y la acción.

Como observó el gran Eric Hobsbawm, entre 1860 y 1870 los socialistas nacidos en Gran Bretaña podrían haber cabido cómodamente en una sala pequeña. Tussy llevó ese pequeño movimiento de su etapa visionaria a la calle y a la escena política. Lo vivió y lo probó. Fue una de las primeras y más prominentes líderes del nuevo sindicalismo, llevando el feminismo al centro del movimiento. Tenía un don extraordinario para la amistad. Inconformista, sin embargo atraía a los demás con facilidad. La gente se sentía bien a su alrededor. Su permanente relación familiar con Friedrich Engels y su larga amistad con George Bernard Shaw y Henry Havelock Ellis son tan sólo unos pocos ejemplos de sus abundantes amistades con hombres. La estrecha y tierna relación entre Eleonor y Olive Schreiner es una de las grandes amistades femeninas de la historia literaria y política. Eleonor decía a menudo: "Heredé el olfato de mi padre ... y no su genio." Sus amigos corrigieron el error de esta autoevaluación. Eleonor heredó el genio de su padre. La carga que acarrea no era su olfato sino su sexo.

Nació en una Inglaterra victoriana, donde no tenía derecho a una educación, no podía votar ni presentarse como candidata al parlamento, estaba excluida de la mayoría de las profesiones y del control de sus derechos reproductivos y psicológicos. Entendió lo que significaba ser miembro de una clase oprimida y pasó su vida luchando por la igualdad. Para las personas en todo el mundo descubriéndose a sí mismas en las nuevas revoluciones sociales, su lucha puede parecerles familiar.

Fundamentalmente, Eleonor Marx fue la madre del feminismo socialista. Rebautizó la llamada "cuestión de la mujer" como "el debate de la mujer trabajadora". Apoyaba y admiraba el movimiento para el sufragio de las mujeres. Pero la reforma del sufragio para las mujeres de clase media en la sociedad capitalista existente no tenía en cuenta "el debate sobre la actitud de la socialdemocracia hacia las mujeres trabajadoras". Eleonor resumió su posición con lucidez en una carta abierta al líder socialista Inglés Ernest Belfort Bax, en noviembre de 1895: "No soy, por supuesto, como socialista, una representante de los "Derechos de la mujer"... La cuestión llamada "Derechos de la mujer" (que parece ser la única que entiende) es una idea burguesa. Lo que propongo es plantear la cuestión del sexo desde el punto de vista de la clase obrera y la lucha de clases". El sufragismo feminista carecía de una comprensión suficiente de la base económica de la división del trabajo, la producción y la reproducción. Entender el papel de la economía en la sociedad humana era esencial para la felicidad. ¿En qué consiste, se preguntó, la felicidad? Descubrió que el elemento más importante era el trabajo.

Su filosofía del feminismo socialista se resume en su tratado *La cuestión de la mujer: desde un punto de vista socialista*, co-escrito con Edward Aveling, su pareja. Se sitúa junto a *Vindicación de los derechos de la mujer*, de Wollstonecraft, *El origen de la propiedad privada, la familia y el*

Estado, de Engels y *Una habitación propia*, de Virginia Woolf, como texto revolucionario esencial. Eleanor Marx cambió el mundo, al tiempo que se revolucionaba a sí misma.

Unas de mis más preciadas líneas sobre Tussy fueron escritas por su criada - sí, criada - Gertrude Gentry, quien se convirtió en su amiga y confidente. Después de la trágica muerte de Eleanor en marzo de 1898, la desconsolada Gerty tenía que poner en orden y cerrar la casa de Eleanor. Escribió a la gran Edith Lanchester - amiga de Tussy y en algún momento secretaria - acerca de cómo temía salir de la casa para siempre: "Porque mientras estamos aquí sentimos que podría estar regresando."

Más de un siglo después, esa frase expresa precisamente lo que siento por Tussy desde el primer momento en que empecé a escribir sobre su vida.

Rachel Holmes, escritora, historiadora y feminista es autora de la biografía [Eleanor Marx: Una vida](#)

<http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/books/features/the-making-of-a-marx-the-lifeof-eleanor-marx-the-mother-of-socialist-feminism-9317068.html>

Eleanor Marx: Una vida por Rachel Holmes

"Eleanor Marx cambió el mundo".

Esa es la frase con la que comienza la biografía de la hija de Karl Marx, de Rachel Holmes. Durante las siguientes 500 páginas, Holmes pone su teoría a prueba. Se esté o no de acuerdo, la historia de esta extraordinaria vida está tan bien contada, con una rara combinación de ritmo, brío y erudición, que el lector se convierte pronto en un visitante diario de la casa Marx, con su hollín, humo, libros, bebés, cena en la mesa gracias a la casa de empeños, tres lenguas habladas en cualquier combinación y la pequeña Leonor, apodada Tussy, utilizando a su padre como un caballo de montar mientras él fumaba un cigarro tras otro y escribía su crítica de la economía moderna y las relaciones laborales, *Das Kapital*.

Tanto si compartimos como si no, los puntos de vista políticos de Karl no podemos evitar, como el espía prusiano que vigilaba a la familia Marx, encontrar la "animada conversación interesante, incluso original."

Eleanor nació en 1855 en un piso de dos habitaciones en el Soho. Siete años antes, su padre había publicado el *Manifiesto Comunista*, un panfleto de agitación y propaganda con mucho éxito que había coincidido con la ola de revoluciones en toda Europa y América del Sur. La familia Marx había sido expulsada de París y se instaló en Londres.

El fracaso de la sublevación de 1848 en lograr el cambio social obligó a Marx y a su amigo Engels a revisar su forma de pensar. Engels estaba trabajando para la empresa familiar, Ermen y Engels, en Manchester, siendo testigo de primera mano de la pobreza de las clases trabajadoras. Los dos hombres se convencieron de que sólo la organización de los trabajadores por los trabajadores podría desafiar el equilibrio entre el capital y el trabajo - los jefes no lo harían, y la nueva clase media emergente tendía a tomar partido por los amos.

Marx predijo que las clases medias serían traicionadas por el capitalismo. En 2014, ésta es la experiencia de la exprimida clase media. Los recién llegados "adeptos", que van tirando, tal vez deberían echar otro vistazo a Marx.

Eleanor Marx no tenía educación formal, pero su padre le enseñó economía. El negocio de la familia - y Engels era parte de su extensa familia - era la socialdemocracia, no para obtener beneficios, sino para mejorar el mundo. Eleanor heredó ese legado político, al que decidió dedicar su vida. Las condiciones históricas en que nació hacían que entendiera por experiencia lo que significaba y lo que se siente como miembro de un grupo oprimido, ya sea un obrero o una mujer de cualquier clase.

Eleonor no tenía derecho a la educación, y tenía prohibido el acceso a la universidad, votar, ser candidata al Parlamento, así como a ejercer la mayoría de las profesiones y el control de sus derechos reproductivos y psicológicos.

Para ella, la lucha por el futuro era la lucha por la igualdad. Los derechos de los trabajadores y los derechos de la mujer son parte de la misma lucha. Mientras las mujeres ganaran menos que los hombres por el mismo trabajo, los jefes podrían manipular la fuerza de trabajo. Animó a los hombres a situarse al lado de las mujeres como sus iguales, al tiempo que instaba a las mujeres a no socavar el salario normal. Sabía que era difícil cuando tu familia se muere de hambre.

Su trabajo en el East End la galvanizó y al mismo tiempo la deprimió. Las familias vivían en sótanos inmundos, mientras los hombres hacían cola para conseguir un trabajo irregular, sucio, peligroso, a menudo con productos químicos no regulados.

En Silvertown, hogar de las "industrias dañinas", donde todos los residuos químicos se vertían directamente en el Támesis, los amos preferían traer esquirols de Irlanda y París en vez de aceptar recortes en la semana laboral de 80 horas o las reivindicaciones de pago de horas extras por el trabajo del domingo. Eleonor ayudó a organizar una agria huelga. Cuando cayó la primera nevada, los dueños de las fábricas comenzaron a desalojar a las familias de los alojamientos que tenían concedidos.

La huelga fracasó, pero Eleonor había creado un sindicato de mujeres trabajadoras. El Sindicato de Mujeres de Silvertown fue una pieza clave en la historia del movimiento obrero británico y del feminismo en el lugar de trabajo.

Como señala Holmes, el feminismo se inició en la década de 1870, no en 1970. La década de 1880 fue de acción organizada de los trabajadores en todo el país. Eleonor estaba en todas partes. La huelga de chicas y mujeres de la factoría Bryant and May. La huelga de los obreros del gas. La huelga de los sopladores de vidrio. En Crosse y Blackwell, la comida caliente en las familias dependía de las peladoras de cebolla que trabajaban duramente 14 horas al día con sustancias químicas que les provocaban daños respiratorios. Eleonor organizó a aquellas mujeres: fueron a la huelga y ganaron.

Los trabajadores querían un salario digno, mejores condiciones y una jornada laboral más corta. Dirigiéndose a una multitud de más de 100.000 personas en Hyde Park en apoyo a la huelga portuaria, el primero de mayo de 1889, Eleonor afirmó: "Los socialistas creen que la jornada de ocho horas es el primer paso a dar y el más inmediato, pero nuestro objetivo es un futuro en el que ya no haya una clase que sostiene a otras dos, sino que los desocupados, tanto en la parte superior como en la inferior de la sociedad, dejarán de serlo".

La huelga de los estibadores fue una huelga contra el contrato original de cero horas, por el que los estibadores no tenían ninguna garantía de trabajo. Si conseguían trabajo, el turno podía ser de dos horas o de 20. Los hombres se peleaban en las puertas a la entrada para conseguir un sitio. Los amos tuvieron que sustituir las puertas metálicas y las barandillas por otras de madera, ya que muchos hombres resultaban gravemente heridos en los apretujones diarios.

La huelga fue un éxito. El Támesis se quedó en silencio. El cargamento se amontonaba en los muelles. Los productos, abandonados a bordo de los grandes barcos que eran el símbolo del Imperio. Por un lapso de tiempo, los dueños de los muelles y el Parlamento sufrieron la misma ansiedad que un trabajador portuario sentía cada mañana, preguntándose si ganaría lo suficiente para su familia. Como era de esperar, la huelga fue calificada como un sabotaje contra la nación. Pero, ¿qué es la nación si no sus trabajadores?

El recién creado sindicato de los estibadores se convirtió en el *Transport and General Workers' Union* - uno de los negociadores colectivos más poderosos del Reino Unido.

Eleonor estaba muy solicitada, viajando arriba y abajo en las Islas Británicas, educando, organizando y asesorando a los trabajadores sobre sus (pocos) derechos legales. Y no sólo en Gran Bretaña. La multilingüe Eleonor participó en el socialismo internacional en toda Europa, donde se interesó cada vez más en la intersección (o su ausencia) entre socialismo y feminismo.

Dos veces visitó América, donde compiló un expediente sobre las insufribles condiciones de las mujeres trabajadoras en la tierra de las personas libres - las jornadas de 15 horas eran habituales - y allí conoció a vaqueros, duros y poéticos con sus camisas y chaparreras bordadas, que le explicaban lo que había tras el glamour campechano de sus vidas. La Asociación de Rancheros puso en la lista negra a cualquier hombre que tratara de sindicalizarse.

En la ciudad de Nueva York en 1886, Eleonor se dirigió a una multitud de 25.000 hombres y mujeres. *The New York Herald* publicó: REIVINDICACIONES SOCIALISTAS. COOPER UNION CONTRA LAS CUERDAS POR UNA MUJER. El *Herald* sospechaba de la hija de Karl Marx, describiéndola como "una señora de aspecto alemán con gafas".

Su feminismo era parte integral de su socialismo. En su panfleto, *La cuestión feminista: desde un punto de vista socialista*, deja claro que la desigualdad es una cuestión de economía. No le interesaba conseguir el voto solo para las mujeres de clase media, argumentando que las mujeres de todas las clases deben unirse.

Encontró mucha resistencia a su feminismo por parte de los nuevos sindicatos y los teóricos comodones tanto masculinos como femeninos. Pero a Eleonor no le interesaba la teoría en sí misma. Sus puntos de vista se desarrollaban como respuesta a las condiciones que presenciaba su alrededor. La socialdemocracia y el feminismo parecían soluciones prácticas a los problemas prácticos.

Tristemente, su vida personal estaba atada a un hombre vulgar que despilfarró su dinero y abusó de su confianza. Edward Aveling declaró que estaba casado sin estarlo (de modo que no podía que casarse con Eleonor) y que no estaba casado cuando sí lo estaba (al haberse casado en secreto con otra persona). George Bernard Shaw lo llamó "reptil". Olive Schreiner, una de las amigas más queridas de Eleanor, odiaba a Edward y temió desde el principio que algo terrible podía suceder.

Así fue. El último capítulo de esta biografía absorbente trata de la muerte / suicidio de Eleanor con ácido prúsico a los 43 años de edad. Acababa de saber que Aveling había vuelto a casarse en secreto con otro nombre. Cambió su testamento, pero parece que Aveling destruyó el codicilo. En la investigación atribuyó la muerte a la depresión de Eleanor y robó la herencia que le había dejado Engels, específicamente para sostener su trabajo político. Holmes vuelve a plantear la cuestión de si Aveling asesinó o no a Eleanor Marx.

Es cierto que firmó un recibo por el ácido prúsico y el cloroformo la mañana de su muerte, diciendo al ama de llaves que era para el perro. Luego se fue de Sydenham a Covent Garden, a pesar de que se suponía que estaba descansando en su casa debido a un problema de riñón. Cuando regresó, la policía estaba en la casa y hacía ya algunas horas que Eleonor había muerto.

Eleanor - que tradujo *Madame Bovary*; que protagonizó *Casa de muñecas* de Ibsen en Londres; que creía en el amor libre y el matrimonio igualitario; que organizó a los trabajadores en Gran Bretaña, Europa y América; que escribió, hizo panfletos y argumentó, ganando su causa victoria a victoria - no estaba hecha para un tipo ordinario.

Dudo que el lector cierre esta brillante biografía indiferente a la vida de esta extraordinaria mujer y sin sentirse preocupado por las inevitables preguntas que plantea sobre el capitalismo global actual.

Jeanette Winterson es el autora del libro de memorias [Why Be Happy When You Could Be Normal?](#) (Vintage)

<http://www.telegraph.co.uk/culture/books/bookreviews/10796251/Eleanor-Marx-A-Life-by-Rachel-Holmes-review.html>

Traducción para www.sinpermiso.info: Anna Maria Garriga Tarré

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

Varios